

no se realizan cambios drásticos para mejorarla, las consecuencias a futuro serían lamentables.

Según la Encuesta Nacional de Educación (ENAE 2007), realizada por IPSOS Apoyo Opinión y Mercado, solo un 10% de la población señaló que "la educación es regular" y un 4% que "la calidad de la enseñanza es buena".

Analizando el contenido de las opiniones desfavorables, se encuentra que la expresión más común en la encuesta se refirió a que "la calidad de la enseñanza es mala", lo que fue señalado por más de la tercera parte de los entrevistados (37%).

Entre los motivos de la mala calidad de la educación, los encuestados enfatizaron que "no hay profesores buenos y no están capacitados" (28%); a esto se añadió que tienen "poco compromiso o dedicación" (14%), "no son exigentes" y "no tienen una buena metodología".

Sin embargo, esta percepción estaría mejorando. De acuerdo con la encuesta realizada en Lima, en febrero del 2010, por el Instituto de Opinión Pública de la PUCP, se tiene que el 52% de los encuestados considera que la calidad de la educación es mucho mejor o algo mejor de lo que era 10 años antes. En 2007, solo el 39% pensaba así. Y en cuanto al futuro de la educación, dentro de 10 años, el 65% cree que mejorará.

También el 52% de los padres de familia cree que lo más importante de una institución educativa es tener profesores bien preparados. El 97% de los encuestados desea que los docentes sean evaluados y el 93% indica que los profesores deben ser remunerados según su desempeño o rendimiento.

Siguiendo la tradición escolar de evaluar con un criterio cuantitativo, se solicitó a los entrevistados que califiquen la educación primaria que brindan los colegios públicos y los privados. Los segundos salieron mejor.

El futuro le pertenece a la gente que se prepara hoy

CARLOS URRUNAGA

Estudiar es una inversión de dinero y tiempo. Y si es una inversión, entonces, debe rendir. Pero, ¿cómo evaluar este rendimiento de forma tal que, por ejemplo, los días que le quitamos a la familia sean compensados? Lo inmediato es recibir un ingreso mayor, que naturalmente gastaremos en los seres queridos, y lo mediano es conseguir una promoción, que retroalimentará evidentemente lo anterior.

En consecuencia, aquí encontramos un primer filtro. ¿La maestría que estudias te engorda el bolsillo? Sí o no. Nada de ambigüedades. Sin embargo, esto te lo puede dar más de una escuela. Claro, hablo de las buenas, no de aquellas que rifan y regalan los cartones. Sin embargo, lo que cualquier maestría no te da son las herramientas que hacen permanente lo inmediato y mediano. Te has puesto a pensar, ¿qué ocurriría si laboraras en otra empresa?

Y es aquí precisamente donde muchas escuelas fallan. Al priorizar la coyuntura, olvidan la estructura, porque asumen equivocadamente que siempre estarás en la misma compañía o en el mismo sector. Te proporcionan conocimientos e información que no te permiten trascender más allá del espacio que actualmente ocupas. Es cierto que mientras más se estudia, más se profundiza. Pero, también es cierto que quien hace un MBA, fundamentalmente, debe resolver problemas.

¿Cuál es el horizonte ideal del planeamiento profesional? El que te da reconocimiento. ¿Y cómo consigues reconocimiento? Aplicando los estudios, es decir, adquiriendo conocimientos y resolviendo problemas. Si algo es útil, tarde o temprano, será reconocido. Por eso, en las mejores maestrías, se estudia "hasta que duela". Si una escuela te deja respirar, entonces, mejor dedícate a nadar: nada, nada y nada. Y eso de "la teoría no sirve", en mi experiencia, lo suelen decir quienes no son reconocidos. Esto es, quienes se ahogan en problemas.

Como pueden ver, el reconocimiento no es una palmadita en el hombro o un ¡buena campeón! Es, esencialmente, elegir bien donde se estudia. Y, desde la elección, uno ya muestra visión. 

